

fiere el artículo 32, con las restricciones necesarias para su aplicación.

Dado en Bogotá, a 20 de abril de 1912.

El Presidente, PABLO GARCÍA MEDINA

El Vicepresidente, ROBERTO FRANCO F.

El Secretario, *Marlín Camacho*

REVISTA EXTRANJERA

Sociedad de Medicina de Berlín

Sesión del día 12 de marzo de 1913

Receptores de tejidos y de tumores—El doctor Morgenroth da cuenta de las investigaciones que han hecho Bieling y él, con motivo de las realizadas por Forstman, acerca del génesis de los amboceptores hemolíticos mediante la inmunización de conejos con emulsiones de órganos. Ha resultado de tales experimentos que, inmunizado el ratón con emulsiones de órganos y especialmente del riñón, se producen amboceptores hemolíticos para la sangre de la cabra; lo mismo sucede mediante la inmunización con un carcinoma de ratón.

Resulta de estos hechos no sólo que existe cierta comunidad de receptores entre las células del cuerpo y las células de tumores, sino que se plantea la posibilidad de llegar a obtener la inmunidad de amboceptores en los tumores y de avanzar más en este estudio, recurriendo a métodos hemolíticos.

Significación de los bacilos bovinos en la especie humana. El doctor Eckert dice que la reacción de Pirquet permite que el médico práctico realice investigaciones con un fin de diagnóstico diferencial. De 192 casos que examinaron en la Clínica Heubner, con mal perlado y tuberculina,

dieron reacción positiva 92, y de ellos 70 a ambos procedimientos; de los otros 22, 12 reaccionaron al mal perla-do y 10 al bacilo humano.

El doctor Westenhofer previene contra la utilización de estadísticas exóticas que nadie puede compulsar.

El doctor F. Klemperer dice que un médico chileno a quien conoce, le ha referido que después de haber practicado 4.000 autopsias, ha visto que en lo que atañe a la tuberculosis crónica, las cosas suceden en Chile exactamente lo mismo que en Alemania.

El doctor Auerbach hace constar que, a juzgar por las prescripciones de la Ley imperial de afecciones contagiosas, se ha demostrado que los demás miembros de la Oficina imperial de Sanidad no consideran el tipo bovino tan inofensivo como lo conceptúa el doctor Weber.

El doctor Orth manifiesta que este debate no ha traído a la escena ningún punto de vista nuevo, pues únicamente se han expresado reparos que ya él había manifestado. En su conferencia no se ha valido esta vez de la expresión «enfermedad popular.» Esto no obstante, se ha creído en el caso de hacer presentes sus opiniones. Según Bendix, mueren anualmente en Alemania por tuberculosis 27.000 niños de pecho; en esta mortalidad corresponde un tanto por ciento muy considerable al bacilo bovino. El doctor Neufeld calcula esta proporción en un 10 por 100 y, según esto, mueren al año 2,720 niños de pecho por tuberculosis bovina en Alemania. Para apreciar cuántos individuos en general padecen de tuberculosis bovina, no disponemos hoy por hoy de otro medio que la reacción de Pirquet. Jacob ha encontrado una reacción positiva en un 70 por 100 de los alumnos de las escuelas de niños. Según esto, hay que admitir que de todos los niños que han llegado a los quince años, el 20 por 100 ha sufrido infección tuberculosa y que, por lo tanto, al año son 400,000 niños los que han sido infectados por el tipo bovino.

Esas cifras son suficientes para que se pueda hablar de una enfermedad popular. Además de esto, pertenece también al tipo bovino la mitad próximamente de todos los casos de lupus, y es bien sabido que el lupus se ha calificado igualmente de enfermedad popular.

Relaciones de los helmintos y de los acaros con la etiología de los tumores—El doctor E. Saul hace referencia al descubrimiento de Fiebiger y recuerda con tal motivo que ya él hace varios años demostró experimentalmente las propiedades tóxicas y generadoras de tumores de los helmintos en ratones a los que había introducido el *cisticercus fasciolatus* debajo de la piel del dorso. El tumor resultante fue calificado por unos patólogos como fibroma, por otros como sarcoma o bien como tumor de granulación.

Sabido es que igual diversidad de opiniones reina acerca de los tumores producidos por la *bilharzia* en la vejiga urinaria del hombre. Como engendradores de tumores, figuran únicamente los denominados cuerpos calizos, que, procediendo de los parásitos, han salido de su cuerpo. En concepto del autor, son huevos de dichos parásitos. No se trata de la acción producida por un simple cuerpo extraño, puesto que si muerto el cisticercos se le transporta a un ratón intacto, se observa entonces que no da origen a la formación de ningún tumor. Otra prueba más de la naturaleza tóxica que engendra el tumor nos la suministran las tuberculoides que se forman en las raicillas del *lupinus albus* (altramuz), bajo la influencia del gusano llamado *heteroedera*.

Las células mas próximas al parásito son precisamente las que no toman parte en la formación del tumor. Los helmintos nunca se han encontrado como agentes productores de los tumores más que en el conducto gastrointestinal y en la vejiga de la orina.

El orador presenta dos casos de su observación

pesonal con huevos de helmintos, en algunos de los cuales se veía un embrión. Presenta, además, sus casos ya bien conocidos de carcinomas de la *mama* y carcinomas inoculados del ratón, con la cresa del llamado *tarsonemus* o sus huevos en las lagunas del tejido respectivo y hace ver la analogía que tienen los tumores con los de los vegetales. Después se encontró también el *tarsonemus* en casos de catarros rebeldes de la vejiga urinaria y una cresa de *sarcoptes*, como agente productor del tumor endémico de las ratas, por Ascher y por Wasielewski. Borrel (a quien se ha impugnado su descubrimiento de un *demodex* en el carcinoma) encontró igualmente una nueva variedad de cresa en un adenoma de las glándulas sebáceas. Para la identificación de las cresas no sirve la técnica de los cortes; hace falta desmenuzar las preparaciones.

